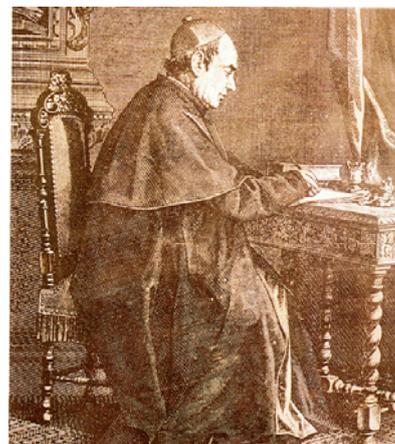


# CARTA DEL P. CLARET a los jóvenes del Tercer Milenio



Jóvenes Hermanos:

El mundo sigue siendo tan grande como siempre, aunque ahora nos parezca más pequeño.

Las distancias se han reducido con los nuevos medios de comunicación; la técnica nos facilita la vida con los adelantos que disfrutamos; la ciencia parece avanzar y nos hace otear horizontes cada vez más fantásticos. La medicina, la educación, el tiempo libre de que disfrutamos... nos hacen sentirnos más preparados, más sanos y más seguros que nunca. Nuestro mundo se ha hecho

más complejo y nos resulta más difícil abarcarlo y comprenderlo.

Pero todo esto es verdad sólo para los que hemos tenido la suerte de nacer y vivir en “el piso de arriba” del mundo, en el norte.

Entre tanto, muchos habitantes de nuestro planeta viven en los suburbios del bienestar. Dos terceras partes de la humanidad apenas si saben de todas estas hermosas cosas. Los emigrantes que van huyendo desesperadamente de sus países empobrecidos, hacen que en nuestro mundo se esté produciendo un cambio más profundo de lo que acertamos a ver.

Los creyentes nos sentimos cuestionados por todos estos elementos que configuran nuestro mundo. Vivir en este mundo nos obliga a estar atentos a todas las llamadas que la realidad nos ofrece. El haber recorrido toda España predicando y encontrándome con todo tipo de personas y en las más diversas situaciones vitales, me anima a ofreceros unas pistas para avanzar en este nuevo siglo que entra:

**VENCER LA APATÍA Y LA INDIFERENCIA.** Frente al “*nada se puede hacer*”, y al “*no tengo ganas de complicarme la vida*”, descubrir en las personas y situaciones concretas de cada día oportunidades para hacer el bien. Siempre se puede hacer algo por alguien. Lo que tú hagas quedará hecho; nadie te puede suplir en las tareas que a ti te corresponden. No puedo exigir a los demás lo que yo no esté dispuesto a hacer.

**ESTAR ATENTOS A LA REALIDAD.** No sólo a lo que le ocurre a tu gente, no sólo a las cosas que a ti te interesan. Y entre las muchas cosas que habría que hacer, pensar, participar, aprovechar... ten siempre presente este principio que a mí me fue muy bien: «*Hacer lo más urgente, oportuno y eficaz*». Quien mira con ojos de fe, ve con el corazón y capta lo más importante. Siempre encontrarás medios y remedios para todas las situaciones que la vida le vaya presentando a cada uno.

**EL MEJOR ARGUMENTO PARA CONVENCER ES EL TESTIMONIO.** Nuestro mundo necesita más testigos que maestros. Más hechos que palabras. Cuántas veces he podido descubrir que las largas caminatas a pie, la cercanía a los pobres, la austeridad en los gastos personales, en la ropa, en la alimentación, el amor a los necesitados, la generosidad sin hacer distinciones... hacen más creíble el Evangelio que mil discursos y manifiestos.

**NO DEJARNOS ATRAPAR POR LAS COSAS.** Cada vez tenemos más, y cada vez necesitamos mucho más. Todo nos parece poco. Nuestras casas, nuestras habitaciones, se han ido llenando de cosas... pero hemos perdido el diálogo profundo, la serenidad para disfrutar de la compañía, el cariño, la ternura... A mí me ha tocado vivir en palacios y en posadas de mala muerte. Bien sé que en esta vida estamos de paso, y he comprobado que hace falta muy poco para ser feliz. He sido calumniado y despreciado por unos, y alabado y reconocido por otros. Pero no me he dejado condicionar por el qué dirán de unos y otros. Mis verdaderos jueces son mi conciencia y mi Padre del cielo.

**VER A DIOS EN MEDIO DE LA VIDA.** En todo mi caminar he descubierto siempre la mano amiga de Dios. Él me ha guiado por los renglones torcidos de mi historia personal. Al mirar hacia atrás descubro claramente su presencia siempre bondadosa, fortalecedora y consoladora. Siempre me he sentido hijo y amigo de Dios.

SENTIRSE IGLESIA. Mi familia, mi parroquia, las personas que más han influido en mi vida me han enseñado a amar ese grupo de hermanos que camina por este mundo construyendo Comunidad: La Iglesia. ¡Cuánta gente se ha cruzado en mi vida y me ha enseñado a querer, a sufrir y a luchar por lo que lucha la Iglesia! Sus fallos -bastantes- son también los míos; y sus mejores cualidades quisiera que estuvieran en mí. A través de ella me ha llegado la fe, el Evangelio y los valores que han orientado mi vida. ¡Qué nube de testigos ha envuelto cada minuto de esta historia bimilenaria!

Y SIEMPRE UN AMOR TIERNO HACIA MARÍA. Ella es mi estrella en la noche, y la aurora que nos trae al Sol que nace de lo alto: Jesús. La Virgen María ha sido mi maestra, mi formadora, mi faro, mi apoyo, mi estímulo. He sido como una saeta en sus manos, que me lanzaba cada vez más lejos. Ojalá que tú también quieras aceptarla como Madre y compañera en tu camino.

Pedid al Señor que os dé un corazón ardiente, amante, cálido y eficaz para hacer muchos pequeños gestos cada día, para ir prendiendo este mundo con el fuego del Amor. Poned pasión en todo lo que hagáis y así Dios será más conocido, amado y servido por todos los hombres. Ese Amor es el que ha mí me ha dado alas para estar allí donde hiciese falta. Y con vosotros, hoy continúo siendo Misionero de la Palabra.

Con mi bendición:

San Antonio M<sup>a</sup> Claret